

# ANÁLISIS DE UN ELEMENTO DEL VESTUÁRIO MILITAR ALTOMEDIEVAL PENINSULAR

por

Juan Antonio Millán Crespo

**Resumen:** Muestro en estas páginas una serie de tocados –gorros, sombreros, cascos– que fueron usados tanto por militares como por civiles, a excepción de los cascos y yelmos de exclusiva finalidad militar, lo que permite reconstruir parte del atuendo de la época y la filiación de influencias y modas en el vestir. El período de uso de dichos elementos del atavío masculino, en principio, es el mismo que el de los objetos sobre los que aparecen representados (manuscritos miniados, objetos de marfil, pinturas murales...); pero se remontan a tiempos más remotos y alcanzan fechas más tardías, como así indican diversos investigadores reseñados por mí.

**Palabras-clave:** Iconografía. Vestuario. Corrientes culturales.

A pesar de que el tema que tratan suele ser el mismo: el religioso, los manuscritos miniados altomedievales hispanos son una valiosa fuente de información, pocas veces bien analizada, sobre la sociedad peninsular de la época. Aunque se centren en las visiones apocalípticas del fin de los tiempos, en sucesos bíblicos, ilustren textos conciliares, objetos de tipo hagiográfico, etc.; en todas las ocasiones nos muestran imágenes reales del aspecto que presentaban los individuos que componían la sociedad de la época<sup>1</sup>. En las figuras seleccionadas distinguimos dos grupos de objetos, representados en las dos primeras láminas, cuya función era cubrir la cabeza de los personajes representados. La última lámina está ocupada por unos cuantos paralelos que presentan elementos comunes con los representados en las dos primeras.

---

<sup>1</sup> CARVER, 1986: pp. 117-145 opina que las ilustraciones de los códices no son fiables como fuente para la reconstrucción del ambiente de la Edad Media, pero mi experiencia personal me ha enseñado que a veces ilustran a la perfección y jamás podemos desdeñarlas como fuente de datos para ser usados con esa finalidad (MILLÁN CRESPO, 1986).

## I. TOCADOS (Est. I)

En los códices peninsulares de la temprana Edad Media abundan unos tocados, usados tanto por militares como por civiles. Considerando las dificultades de interpretación que presentan las miniaturas, se observa un rasgo común entre los ejemplos que doy: la mayoría permite ver los cabellos del que los viste, salvo en el caso de las fs. 6, 9, 18, 24, 25 y los turbantes de las fs. 13 y 14. Hay casos en los que aparecen con la cabeza descubierta mostrando el peinado (como en la f. 8).

Estarían hechos de tela o, a lo sumo, de cuero -hay un caso en el que la materia prima parece piel o pelo (f. 24)-; y no parece que entre ellos haya ninguna caperuza de malla de anillos, de alambre o de escamas de metal o cuero.

Respecto a sus formas, los hay que tienen aspecto liso, sin arrugas. En el tamaño mayor cuelgan casi hasta los hombros, encerrando los cabellos total o parcialmente (fs. 1, 3, 6, 9, 22, 23 y 26). Cuando su tamaño es menor, tienen el aspecto de gorras redondas, chatas; semejantes a boinas o monteras (fs. 7 y 19-21). En lo concerniente a los adornos o elementos de posible carácter simbólico, hay ejemplos que presentan líneas o galones (fs. 6, 9, y 20). Otros ostentan círculos que, probablemente, muestran el uso de algún tipo de joya para ornar (fs. 19 y 22); y, finalmente, por ambos motivos a la vez (fs. 1, 23 y 26). Aunque estos elementos simulen adornos de los trajes o de los uniformes de gala, en los casos de estricto carácter militar simbolizarían signos de rango interpretados sucintamente, marcas de reconocimiento o; incluso, en ocasiones, pueden estar representando, esquemáticamente, símbolos que servirían de protección mágico-simbólica. Esto siempre en aquellos casos que aparecen sobre individuos armados (fs. 6, 19-20 y 22-23). Trataré este tema con un poco más de extensión en el siguiente capítulo.

Hay tocados idénticos a los anteriores, pero que estarían hechos de un material más blando, pues su aspecto es ondulado (fs. 2, 4-5, 16 y 25). En estos casos la única decoración observada consiste en galones o simples líneas y puntos (f. 4) que acentúan la sensación de flexibilidad del material con el que están confeccionados. Puede que en algunos de los ejemplares representados, lo que pretendiese el artista al incluir en ellos estas líneas y puntos sería acentuar la sensación de que el material de que están hechos es blando. Como en la ocasión anterior, lo más probable es que estuvieran manufacturados de tela o de cuero. Tampoco parece que entre ellos haya alguna caperuza de malla de anillos, de alambre o de escamas de metal o cuero.

En ocasiones presentan una forma de bulbo que recuerdan al gorro frigio (fs. 10-12 y 18). Podría tratarse de cascos hechos de una pieza puesto que luego, al estudiar los tocados específicamente militares, los encontraremos de la misma forma, hechos de escamas o placas. No podemos saber si son de tela, cuero o

metal -lo más acertado será considerarlos de cuero, material muy frecuentemente usado como defensa por lo asequible para la mayoría de los soldados-. Lo que está claro es que son gorros de carácter militar, puesto que los usan jinetes armados, a excepción de la f. 18 que es un infante; y posiblemente han sido vistos sobre guerreros musulmanes, ya que están relacionados con los enemigos de la Cristiandad, con el Mal. Por el contexto en el que aparecen opino que, todos ellos, son ejemplos del "khud", mencionado por las fuentes persas del siglo X. Según dichas fuentes se hacía de cuero endurecido (GORELIK, 1979: p. 34; NICOLLE, 1986: p. 41). Los ejemplares de nuestras fuentes iconográficas del siglo X están decorados con series de tres líneas que se sitúan en el vértice, cuando es una serie única, o a los lados de éste cuando se trata de más de un grupo. Puede que aquí nos encontremos también frente a algún tipo de signo, tal vez de reconocimiento de grado o, simplemente, señales de fruncido.

En el caso de la f. 10 podría tratarse de una capucha, pero en el mismo manuscrito aparece una, perfectamente reconocible (f. 17), percibiéndose que se ha formado a partir de un manto que se sujeta sobre el hombro derecho, mediante una fíbula o broche circular, como una "clámide". Si se tratase del mismo tipo de prenda significaría que nos encontramos ante dos artistas diferentes, que ilustran el mismo manuscrito con distinta habilidad artística. Podría tratarse también de la representación esquemática de un casco.

La f. 18 nos pone frente a un guerrero que por la sencillez de su atavío no debe llevar un tocado valioso. Presenta numerosos detalles con un color diferente -mejillera que cubre los oídos, incipiente nasal sobre la frente- que podrían ser partes de un casco metálico, por lo que se confirmaría el uso de un gorro de material blando que impediría que el casco metálico se recalentase excesivamente. Resulta curioso constatar que entre los sajones había una forma muy corriente de casco, conocido como "gorro frigio" que consistía con toda probabilidad en un simple tocado de cuero, siendo quizá los diversos métodos de cosido de los bordes superiores los medios de crear un refuerzo extra a lo largo de la cresta. También pudo haber sido usado sobre un gorro de metal (WISE, 1981: p. 16). Sería interesante descubrir en nuestra miniatura mozárabe y más concretamente en un manuscrito leonés del año 975, cargado de influencias orientales e iránias, un elemento de origen tan occidental. Por ahora los paralelos más cercanos del casco de nuestra f. 18 los hemos encontrado en el ámbito iranio (Est. III fs. 5 y 6).

Hay turbantes perfectamente reconocibles que quizá se traten de los conocidos en las fuentes con el término de "Imama Bagdadiyya" (pequeño turbante con uno o dos "rafrafs" o remates ondeantes) (NICOLLE, 1976: p. 14). En todos los casos se trata de personajes de importancia del Antiguo Testamento. Tienen en común el consistir en turbantes que cubren la cabeza pasando una banda por debajo del mentón, banda que envuelve mejillas y oídos. Se diferencian

estos turbantes entre sí por estar dispuestos, los pliegues que cubren la cabeza, de diferente manera en cada uno de los ejemplares. Los colgantes o “rafrafs” pueden ser sencillos, pueden estar ornamentados con líneas longitudinales (f. 14), con líneas transversales o flecos (f. 13)... En todos los especímenes aquí mostrados, que pertenecen a un mismo manuscrito, parten de un nudo o un broche circular anexo a un pliegue que rodea la frente, pliegue que en la f. 13 está adornado con una línea ondulada y puntos. Los rafrafs y los nudos o broches podrían ser también indicativos de rango e incluso serían propios de los reyes orientales<sup>2</sup>. Es particularmente interesante a este respecto el ejemplar que muestra la f. 15, que representa a uno de los Reyes Magos ofreciendo su presente a Jesús recién nacido: Su tocado tiene forma de gorro o casco frigio, como los representados en las escenas de Epifanía que aparecen en el arte Paleocristiano, y está rematado por un largo colgante ondeante, como los rafrafs de las fs. 13-14.

La miniatura mozárabe -Beato de Fernando I (Madrid, Biblioteca Nacional, vit. 14, 2: f. 24- ofrece un caso que nos recuerda, por el aspecto que muestra de la superficie, unos ejemplares que las fuentes hispanomusulmanas, al describirlos sobre sus soldados, denominan “maqarif”, y que se caracterizaban por estar cubiertos de pelo. Los soldados musulmanes que los usan, cuando son mencionados por las fuentes escritas, son calificados de infantes arqueros (AL-RAZI, 1967: cap. 26, p. 68-69; y cap. 203, p. 238-239).

Hay casos, ya citados, en los que aparece con la cabeza descubierta el personaje armado (f. 8), por lo que resulta evidente el uso de diferentes tipos de tocados así como la posibilidad de no usarlos, reflejándose todo ello en las fuentes iconográficas observadas.

Antes de terminar este capítulo tengo que aventurar una hipótesis. Hay una fuente escrita hispanomusulmana que nos indica que ‘Abd al-Rahman Sanchol antes de partir en campaña contra León, en 1009, tuvo la idea de reemplazar los grandes “taylasan” o gorros de sus guerreros por turbantes. Puede que las fs. 2-4, 6 y 22-25 de la Est. I sean representaciones figuradas del “taylasan”, término genérico que designaría gorros grandes<sup>3</sup>, siempre y cuando los expertos en fuentes árabes no nos indiquen que esa designación se refiere a algo distinto en su forma, cosa que hoy por hoy no ha sucedido.

---

<sup>2</sup> Alguno de los cascos reales de las monedas visigodas tienen cintas semejantes como signo de dignidad real y son casi iguales a las ínfulas de la mitra de los obispos (BRUHN HOFFMEYER, 1972: p. 171).

<sup>3</sup> PÉRÈS, Henri (1983): “Esplendor de Al-Andalus”, Libros Hiperion, 61, p. 322 n. 132.

## II. CASCOS (Est. II)

Como en el apartado anterior, teniendo en cuenta las dificultades de interpretación que ofrecen las miniaturas, se observa como rasgo común que la mayoría permite ver los cabellos del que los usa, salvo en el ejemplo de las fs. 6, 7, 9-14, 19-22, 25-28, en varios casos de la f. 18 y en el del individuo representado con armadura de la f. 24.

Entre estos tocados, todos militares, observamos varios tipos de cascos, mayoritariamente metálicos, que suelen variar en su forma y en la manera en que están hechos: Los más antiguos en nuestra Península son cónicos<sup>4</sup>. Cascos cónicos, de una pieza, aparecen 4 en la Est. II f. 2 junto a un ejemplar hecho mediante segmentos o "spangenhelm" (todos en un manuscrito del año 960), y en la Est. II f. 14 (aquí con nasal). En la segunda mitad del XI, a consecuencia de influencias transpirenaicas y especialmente normandas, se torna frecuente el casco semiesférico reforzado en el borde inferior por un aro sobre el que se fijaba una pieza que protegía la nariz: el nasal. Un ejemplar de este tipo se puede observar en la arqueta de marfil de S. Millán, que está fechada hacia 1060-1080, en la cabeza de Leovigildo (f. 13) (MENÉNDEZ PIDAL, 1986: p. 82). Los cascos cónicos hechos con varias piezas, tipo "spangenhelm", eran aún la forma más corriente de yelmo entre los años 950 y 1000, aunque insisto en que aumenta por esas fechas el uso de cascos forjados de una sola pieza, de hierro (NICOLLE, 1984a: p. 32). Cascos de forma cónica con una barra protectora para la nariz o nasal los encontramos representados por primera vez en la miniatura en el folio 240v del códice de San Sever (libro hecho entre los años 1020 y 1072 en la abadía de ese nombre). Según Viollet-le-Duc estos cascos aparecen en Francia en el siglo X, para extenderse en el XI y generalizarse su uso en el XII. A finales del XI aparecen también en el folio 194 del códice hispano conocido como Beato de Silos (Est. II f. 14) (SOLER DEL CAMPO, s/f: p. 139).

En el siglo XII es característico de Europa occidental el uso de cascos cónicos con remates inclinados hacia adelante, lo que casi a buen seguro indicaba que las zonas frontal y superior del casco eran más gruesas que las laterales y la trasera

---

<sup>4</sup> JAMES, 1986: pp. 129: El verdadero "spangenhelm" o casco cónico compuesto por segmentos llegó al mundo romano a través de la frontera del Bajo Danubio, de manos de los sármatas y dacios, a finales del siglo I d. C. o antes, y tales cascos se usaron, al menos, por una pequeña parte de las tropas auxiliares después de eso. Hacia el 300 d. C. unidades de caballería romana usaban este mismo tipo ya con nasal. En cuanto a los prototipos del spangenhelm altomedieval, tipo Baldenheim, que se ha considerado el antecedente directo de los ejemplares medievales tempranos, es posible que éste último derive de la evolución continuada del casco radial entre los pueblos bárbaros de Europa oriental y Asia central. Los yelmos de Baldenheim son, probablemente, versiones hechas por artesanos romanos para satisfacer encargos hechos por señores ostrogodos. Los que presentan forma ovoide son de indudable filiación oriental preislámica (Persia sasánida), y llegaron a esta parte del Mediterráneo occidental de manos de los musulmanes.

(NICOLLE, 1983: p. 70) (Est. II fs. 10-12, 15-22, y dos ejemplares de la f. 24).

Cascos de varias piezas o de una sola con refuerzos los hay, dentro de la Est. II, en las fs. 1, en la 7 (caso que resulta dudoso puesto que, aunque aquí se trate de un peculiar jinete armado de lanza, en el mismo manuscrito aparecen tres tocados semejantes coronando las cabezas de los Tres Reyes Magos (ver Est. I f. 15), en las fs. 9-13 y 15-28. La f. 1 de la Est. II presenta unas interesantes particularidades: Su forma es ovoide, no cónica, con bandas en los bordes laterales que muestran los remaches; y otra, oscura, en el eje longitudinal, y que termina, rematando el casco, con un objeto en forma de trébol. A los lados de la faja que sirve de eje hay dos triángulos dirigidos en sentidos opuestos. Su forma ovalada, de huevo, me indica que nos encontramos ante el "baydah" (MAYER, 1943: p. 6; NICOLLE, 1976: p. 48-49; NICOLLE, 1986: p. 41). Incluso es dorado, como lo citan los Anales de al-Hakam II: "La formación se continuaba con los infantes de los fursan al-riyada y con una selección de los `abid del difunto hayib Ya`afar; tropas...de admirable aspecto y perfectamente equipadas, que se cubrían con cascos dorados y llevaban, en sus manos diestras, lanzas grandes y anchas... (AL-RAZI, 1967: cap. 26, p. 70)". El "baydah" probablemente se hacía con dos piezas de hierro sujetas mediante una banda del mismo metal, que discurría a lo largo del eje longitudinal. Estaba dotado con placas redondas o en forma de rombo a los lados de dicha banda y con una cubierta de fieltro que protegería contra el sol (GORELIK, 1979: p. 33). Cascos muy parecidos a éste aparecen en un fragmento de manuscrito, de Fustat, del siglo XII (ver Est. III f. 12). Estos también presentan unos vivos colores, unos motivos (dos) a cada lado de una banda central -aunque aquí no son triángulos- y algo que no se observa en nuestra Est. II f. 1 por estar de forma frontal -unas bandas de tela colgantes, tal vez *rafrafs*- (NICOLLE, 1976: p. 49-50; GORELIK, 1979: f. 24). En la Est. II fs. 18-19 y 21 aparecen, también, a ambos lados de una faja frontal, círculos; y, como en el caso de los triángulos de la f. 1, probablemente se trate de símbolos de pertenencia a una unidad militar determinada, de símbolos profilácticos o, más probablemente, de indicaciones de rango<sup>5</sup>. En el mundo persa sasánida se conocen casos de tocados militares que presentan en la frente discos de plata con puntos impresos (OVERLAET, 1982: p. 195; GORELIK, 1979: p. 34), lo que continúa en el mundo persa hasta el siglo XIII. En el ámbito romano, Constantino usaba el monograma cristiano o crismón en su casco (seguramente con la finalidad de

---

<sup>5</sup> Sobre el problema del uso sobre cascos de elementos mágicos protectores, de signos de reconocimiento de rango y de pertenencia a una unidad en ejércitos organizados, he averiguado que ya los asirios usaron cascos cónicos en el siglo IX a. C. con representaciones en sus frentes de dioses guerreros locales como señal de protección y de reconocimiento, y parejas de signos curvos, de número variable, rematados por cabecitas de animales, que servían para indicar el rango del que usaba el casco (OVERLAET, 1979: pp. 58-60; DEZSÖ, 1991: pp. 105-125).

servir de protección), que evolucionó a una cruz o asterisco entre sus soldados (ver Est. III f. 3 donde aparecen varias cruces y dos signos en forma de ojos). Entre los jefes germanos degenera este motivo en estrellas (ALFÖLDI, 1932: p. 16). En la parte frontal de los cascos vikingos generalmente había una “señal de guerra” (“herkumb!”), una insignia mediante la cual los hombres que seguían a un líder podrían reconocer a sus camaradas: Una especie de casco con distintivo regimental (OAKESHOTT, 1960: p. 153-154). En la Est. III f. 13 podemos ver ejemplos cristianos occidentales, de mediados del siglo XII, en la que ambos cascos presentan símbolos de este tipo en la parte frontal. En la Est. II fs. 10-12, 15-22 y 24 se representan unos tipos de cascos cuyos vértices se inclinan hacia adelante. Como ya vimos antes, son característicos de Europa occidental, en el siglo XII, el uso de cascos cónicos con remates inclinados hacia adelante. Por esas mismas fechas, es decir siglos XII y XIII, aparecen también sobre soldados bizantinos, sirios e iraquíes (NICOLLE, 1976: p. 36 f. 146). En el caso de los ejemplares de Oriente Medio, a menudo presentan cubrenucas, que, usualmente, incluían protección para los oídos y exhiben los ángulos inferiores redondeados. No obstante, hay ejemplares sin cubrenucas (GORELIK, 1979: p. 33).

Aparecen en la Est. II f. 15 elementos colgantes en la parte trasera de un yelmo. Aquí, por el tamaño, no se trata de rafrafs, sino de ínfulas. Al parecer los cruzados trajeron de Oriente, en el siglo XIII, estos elementos que añadieron a sus cascos cónicos de remate inclinado hacia adelante, llegando en su gusto por esos adornos a incluirlos en la heráldica<sup>6</sup>.

Las fs. 4-6 de la Est. II muestran cascos de escamas o placas, que en el caso de la f. 6 deja sólo el rostro al descubierto, y que en la f. 4 -un guardián del Santo Sepulcro- muestra el ápice del casco rematado por una cimera compuesta por tres plumas, adorno que resulta muy raro en la Alta Edad Media occidental. De los cascos de escamas o placas sabemos que del siglo V a. C. en adelante los escitas usaron masivamente unos gorros o caperuzas frigos, puntiagudos, de cuero, que cubrían con escamas metálicas solapadas (CERNENKO, 1983: p. 7). León VI, en su Táctica, recomienda que los jinetes usen yelmos de malla o escamas. En el Islam sabemos del uso de yelmos de escamas fabricadas con pequeñas piezas de material rígido, quizá sobre una base almohadillada o gorro reforzado. También tenemos conocimiento de objetos semejantes por el tratado sobre armas y armaduras que escribió al-Tartusí para Salah al-Din en el siglo XII, donde el autor trata de la manufactura de escamas o laminillas de cuero. Nos dice que los yelmos también podían ser hechos de cuero tratados previamente, tratamiento que consistía en un barnizado o un abrillantado. Esto puede indicar un yelmo de escamas endurecido.

---

<sup>6</sup> BRUHN HOFFMEYER, 1972: p. 171.

Todo nos lleva a pensar que estamos ante una manifestación de la presencia de fuertes tradiciones preislámicas sasánidas, imitadas tanto por bizantinos como por los árabes (NICOLLE, 1976: p. 33-36). Presento paralelos de estos ejemplares de escamas en la Est. III fs. 1 (un curioso ejemplar chino), 4 (ejemplar que ilustra un códice procedente de las Islas Británicas y que, curiosamente, parece presentar una máscara de escamas que deja sólo al descubierto los ojos). De origen persa son los de las fs. 8, 11 y 14 de la Est. III.

En el caso de la Est. II f. 8, muestro un ejemplar con un tosco cubrenucas, que procede del "Beato" de la Seo de Urgel, y que es de fines del siglo X. Puede que se trate de un casco, tal vez de cuero también.

En la Est. II fs. 13 (casco hemisférico), 14, 22 y 24 aparecen los yelmos dotados de nasales y protecciones de malla, que en el caso de la f. 13 deja al descubierto sólo los ojos<sup>7</sup>. La f. 14 lleva el velo de malla sujeto al casco y al borde de la armadura mediante unos dispositivos circulares. Este velo de malla enlaza al casco con la loriga y protege mejillas y parte trasera de la cabeza. Aunque cumpla la función de almófar no parece serlo, puesto que en nuestra ilustración los elementos defensivos están unidos al casco por unos remaches (las piezas circulares) y no ser una defensa de la cabeza independiente del casco (SOLER DEL CAMPO, sin fecha: pp. 139-140, fs. 56 y 60).

El casco con nasal de la Est. II f. 22 está dotado con una placa cubrenucas más tosca que la que aparece en la f. 19. Por cierto, ambas figuras pertenecen al mismo manuscrito<sup>8</sup>.

Defensas de malla como única defensa para la cabeza aparecen en uno de los individuos del grupo de la f. 18, concretamente el que presenta sobre la cabeza líneas semejantes a las que simulan la armadura corporal.

Caso particular es el de la Est. II f. 3 que es un caso curioso, puesto que es de una forma nunca vista. Su hechura es característica, de una sola pieza, con un cubrenucas que se extiende casi hasta cubrir los oídos y con un borroso adorno en forma de gota. Mientras que no se hallen otros paralelos recuerda vagamente a los cascos que usan las figuras de los jinetes persas de la Est. III fs. 9 y 10, aunque aquí sin el adorno de la cúspide.

En la Est. II fs. 26-28 muestro un detalle del mural del castillo de Alcañiz que representa al rey Jaime entrando en Valencia. Su séquito y él usan cascos hemisféricos con corta ala, y unas curiosas defensas faciales que parecen de cuero

<sup>7</sup> BRUHN DE HOFFMEYER 1972: p. 134 ha considerado que este ejemplar es relacionable con modelos orientales.

<sup>8</sup> Probablemente nos encontramos aquí frente a lo que se conoce por las fuentes como "zahiqa" y "migfar", denominaciones que las fuentes musulmanas dan a unos yelmos de forma diversa, peculiares de al-Andalus, y que se caracterizaban, fundamentalmente, por ocultar el rostro mediante un velo de malla de anillos (ver fs. 13 y 20 (NICOLLE, 1976: pp. 44-48).



o tela fuerte que, en el caso del monarca (f. 28), dichas defensas llegan casi hasta los hombros. Los de sus acompañantes no alcanzan tal longitud. El casco y todo el atavío del soberano aragonés se decoran con el emblema de su reino. Estos yelmos recuerdan modelos muy parecidos de Asia Menor y del Cáucaso, de entre los siglos X al XIII (NICOLLE, 1976: p. 49; GORELIK, 1979: p. 35:), y muy probablemente fueron traídos a Europa occidental por los cruzados.

Por lo que se refiere a la decoración externa, caso de los remates coronando el casco (Est. II, f. 1) u otros elementos decorativos, sabemos que eran populares en el Islam incluyendo al-Andalus (NICOLLE, 1976: p. 50). En la Est. III, f. 2 presento un ejemplar, éste dotado de máscara, muy antiguo -está representado sobre un monumento helenístico- cuyo perfil, curiosamente, es idéntico al de la Est. II f. 1. Otro paralelo de este ejemplar lo podemos hallar, como indiqué antes, en un fragmento de códice fatimí (Est. III, f. 12) que presenta incluso una banda vertical, en el eje del casco, a cada lado de la cual hay una especie de cuadrado o círculo toscamente ejecutados, que recuerdan los triángulos que hay en el baydah de nuestra f. 1 de la Est. II. Estas marcas, aunque de forma diferente y en cascos ejecutados con muchos años de intervalo, posiblemente responderían a la misma función: símbolo de grado o la de servir de signo de reconocimiento dentro de una misma unidad. Ambos cascos están representados con un rico colorido (recuérdese el dato ofrecido por nuestras fuentes escritas: "...tropas...de admirable aspecto y perfectamente equipadas, que se cubrían con cascos dorados".)

El ejemplar de la Est. II f. 23, cónico, alto, era una forma muy propia del Próximo Oriente, entre los sasánidas por ejemplo. Aquí está dotado de un elemento nuevo: el fuerte refuerzo frontal. En el ámbito persa-sasánida, por lo general, son cascos compuestos por dos valvas unidas entre sí mediante una banda continua que va de delante a atrás; y, como aquí, carecen de carrilleras y cubrenucas (JAMES, 1986: p. 117). Esta forma también fue característica de Bizancio (NICOLLE, 1976: p. 36) pero, antes, en el ámbito romano imperial tardío, entre los siglos IV y V, esta estructura imitada de los tocados sasánidas, originó modelos bivalvos, con cresta, hemisféricos. Posiblemente se generalizaron bajo Diocleciano. Este tipo fue el origen directo de los cascos usados en Europa septentrional entre los siglos VI y VIII: los hallazgos de Sutton Hoo, Valsgärde y Coppergate, en York, reflejan, todos, este tipo romano dominante en el siglo IV (JAMES, 1986: pp. 131-133 y 134). Aquí, en nuestra miniatura, aparecen rastros de esto, gracias a los normandos (Est. II fs. 9 y 25 (casco hemisférico de una pieza con máscara)). La última ilustración citada brinda un gran interés, puesto que ofrece semejanzas con los ejemplares hallados en Sutton Hoo y en Vendel, escalones evolutivos de los cascos tardorromanos y sasánidas con máscara. Del que presento se ha llegado a decir que es un tipo característico de al-Andalus (NICOLLE, 1976: p. 46). Más acertadamente ha habido quien considera que es

un elemento importado del Este, a pesar de los ejemplares tan parecidos ya citados, que fueron hallados en sepulturas anglosajonas y escandinavas previkingas (BRUHN HOFFMEYER, 1972: p. 133-134). Se ha aventurado la posibilidad de que este casco con máscara provocara con su evolución la aparición del gran yelmo con forma de tonel, proceso que culminó hacia el 1200 (NICOLLE, 1987: pp. 5-6).

Como conclusión, aparte de lo que claramente se deduce de la lectura de esta monografía, salta a la vista que a lo largo de la Alta Edad Media se mantiene viva la influencia de la civilización romana tardía, de su heredera directa, Bizancio, y de Oriente, particularmente Persia y Siria. Hay que constatar la pervivencia en las primeras etapas de la Edad Media de núcleos importantes de población que mantenían aún vivas las instituciones militares e incluso la uniformidad militar imperial romana tardía: bretones de la Galia, britanos de Gran Bretaña, e, incluso, hispanorromanos<sup>9</sup>. Ya en el siglo XI es curioso el reflujó cultural que suponen las oleadas normandas, que traían consigo elementos heredados de la Romanidad tardía. Posteriormente, cuando entablan contacto con el área mediterránea, sirven de puente entre el Islam y Europa occidental a través de Sicilia y de las Cruzadas. Por lo que respecta al ámbito estrictamente andalusí, nos encontramos con una serie de tocados a los que podemos dar nombre (khud, 'Imama Bagdadiyya, maqarif, taylasan...); conocer su origen e, incluso, características tales como textura, aspecto, tipo de tropa a la que servía como elemento de "uniformidad" (maqarif, baydah...). Hay ejemplos en los que podemos intuir hasta el rango del militar que los lucía, caso de las fs. 13 y 14 de la lámina I y 1 y 15 de la II, que debía ser elevado, mientras que en el de la f. 18 de la lámina I sería más bien bajo.

A partir de la segunda mitad del siglo XI se observa que las modas dejan de ser predominantemente orientales, dando paso a las puramente europeas, aunque abundan siempre rasgos decorativos orientales -como las ínfulas- que pueden haberse usado de nuevo por obra de los cruzados, quienes las traerían de Oriente Próximo.

Antes de terminar tengo que dejar claro, con toda la humildad propia de un curioso que se sabe desconocedor del árabe clásico, que en todo lo concerniente a la terminología que aventuro aquí como propia de los tocados de los que se

---

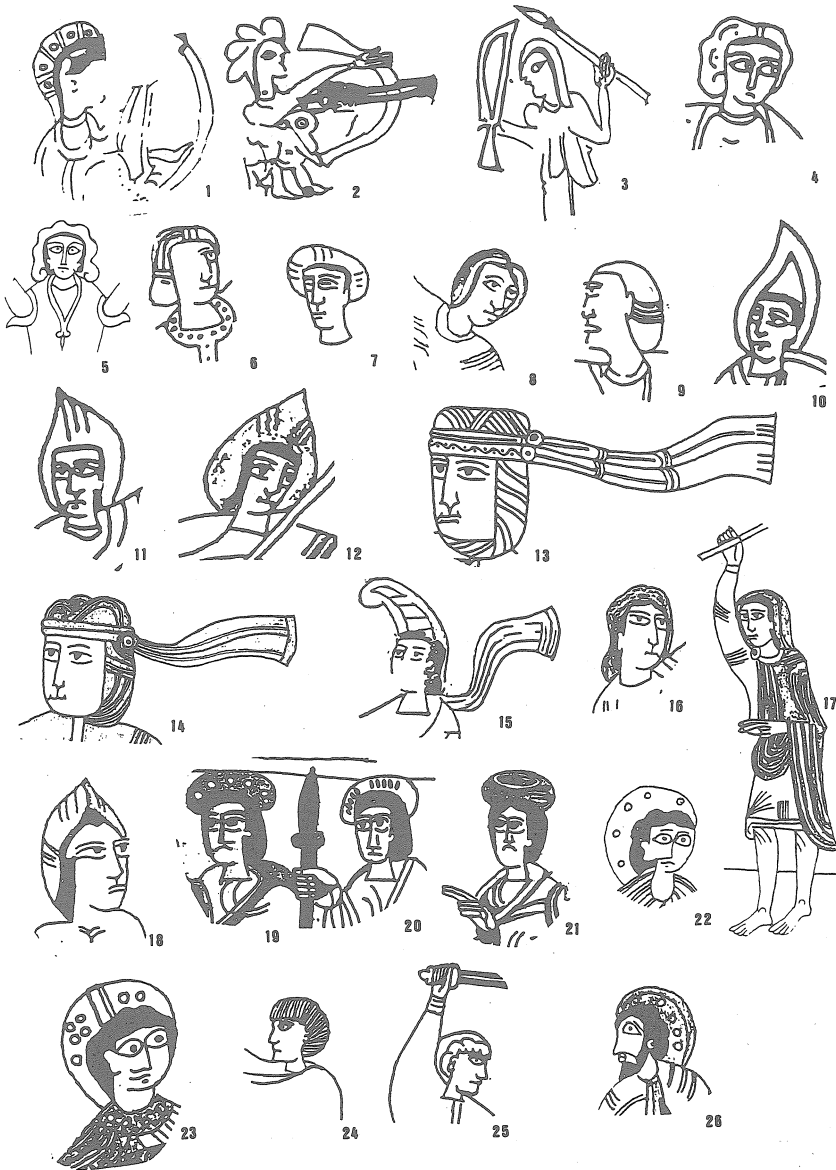
<sup>9</sup> Ibn al-Jatib nos da la noticia de un impuesto de Abd al-Rahman I a los cristianos del que formaban parte 1.000 cascos de hierro: "En el nombre de Dios, clemente, misericordioso. Carta de seguro (kitab aman), otorgada por el rey engrandecido `Abd al-Rahman a los patricios, monjes y príncipes y demás cristianos españoles de la gente de Castilla y a sus secuaces de las demás comarcas. Les concede seguro y paz, obligándose a no quebrantarles este pacto mientras ellos paguen anualmente 10.000 onzas de oro, 10.000 libras de plata, 10.000 cabezas de los mejores caballos y otros tantos mulos, con más 1.000 armaduras, 1.000 cascos de hierro y otras tantas lanzas, por espacio de un quinquenio. Se escribió esta carta en la ciudad de Córdoba a tres de Safar del año 142 (758)" (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1978).

ocupa este trabajo, los arabistas tienen la última palabra, y cuando den a la luz la descripción o una fuente que describa un objeto de los por mí hoy presentados aquí, me sentiré satisfecho al conocer su nombre verdadero.

## BIBLIOGRAFIA

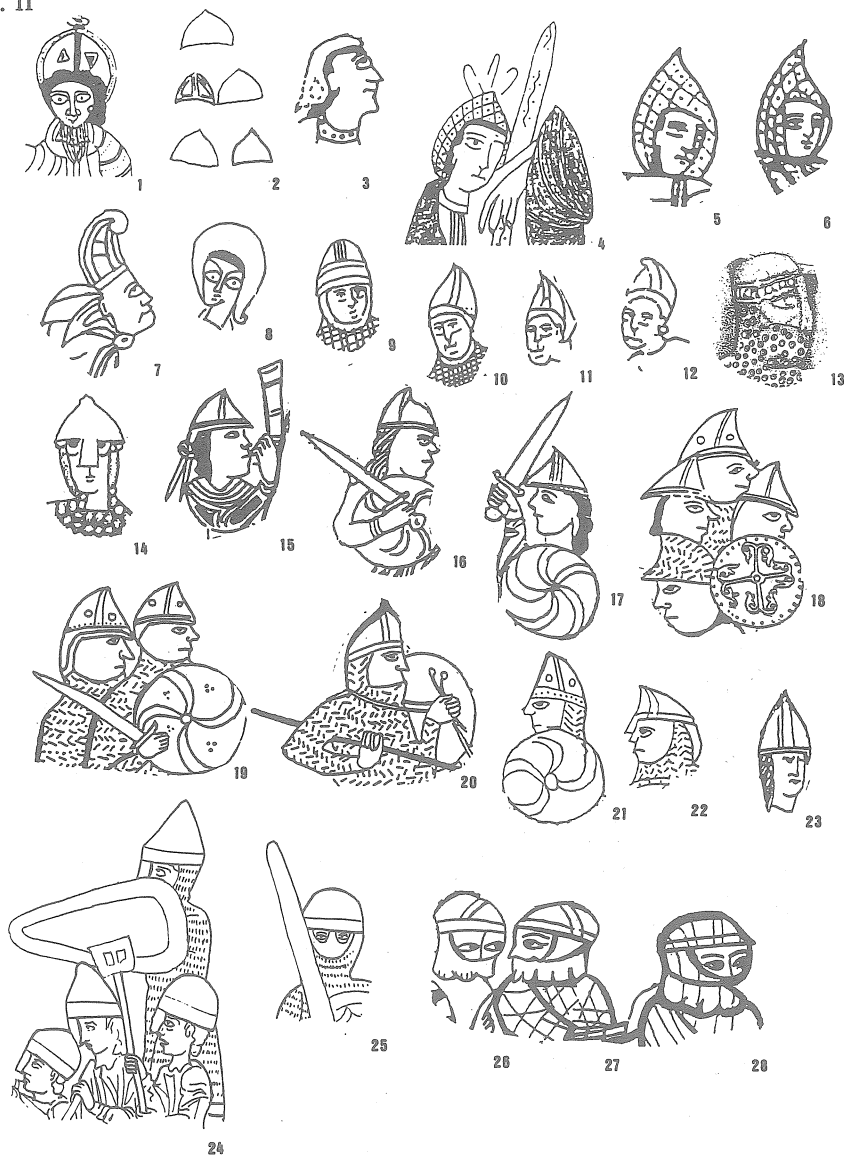
- ALFÖLDI, A. (1932): "The helmet of Constantine with the Christian monogram", *Journal of Roman Studies*, nº 22, p. 16.
- BRUHN HOFFMEYER, A. (1972): "Arms and Armour in Spain. A Short Survey. vol. 1: The Bronze Age to the End of High Middle Age", *Gladius*, Jaraiz de la Vera (Cáceres), tomo especial.
- CARVER, M. O. H. (1986): "Contemporary artefacts illustrated in late saxon manuscripts", *Archaeologia*, London, nº 108, pp. 117-145.
- CERNENKO, E. V. (1983): "The Scythians 700-300 B.C." *Osprey. Men-at-arms series*, London, nº 137, p. 7.
- DEZSÖ, T.; CURTIS, J. (1991): "Assyrian iron helmets from Nimrud now in the British Museum", *Iraq*, London, nº 53, pp. 105-125.
- ELISSEEFF, D. & V. (1985): *New discoveries in China*. Shen Zhen (China).
- ELGOOD, R. (1979): *Islamic arms and armour*. London.
- GORELIK, M. (1979): "Oriental Armour of the Near and Middle East from the eighth to the fifteenth centuries as shown in works of art", *Islamic arms and armour*. London, pp. 30-63.
- JAMES, S. (1986): "Evidence from Dura Europos for the origins of Late Roman helmets" *Doura-Europos. Études, Extrait de Syria*, París, nº 63.
- KLUMBACH, H. (1973): *Spätromische gardehelme*. Munich.
- MAYER, L. A. (1943): "Saracenic arms and armour", *Ars Islamica*, nº 10.
- MENÉNDEZ PIDAL, G. (1986): *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Madrid.
- MILLÁN CRESPO, J. A. (1986): "Un horno de cerámica del siglo X", *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 107-111.
- NICOLLE, D. (1976): "Early medieval Islamic arms and armour", *Gladius*, Jarandilla (Cáceres), nº 12.
- NICOLLE, D. (1983): "The Cappella Palatina ceiling and the Muslim military inheritance of Norman Sicily", *Gladius*, Jarandilla (Cáceres), Nº 16.
- NICOLLE, D. (1984a): "The age of Charlemagne", *Osprey. Men-at-arms series*, London, nº 150, pp. 9-11, 18, 24-5 y 32
- NICOLLE, D. (1984b): "Arthur and the Anglo-Saxon wars", *Osprey. Men-at-arms series*, London, nº 154, p.p.: 8, 14, 15, 25 y 29.
- NICOLLE, D. (1986): "Saladin and the saracens", *Osprey. Men-at-arms series*, London, nº 171, pp. 9, 10, 13 y 41.
- NICOLLE, D. (1987): "The Normans", *Osprey. Elite series*, London, nº 9, p. 5-6, f. de la p. 18.
- OAKESHOTT, R. E. (1960), *The Archaeology of Weapons*. London. OVERLAET, B. J. (1979): "Pointed helmets of the Iron Age from Iran", *Iranica Antiqua*, nº 14, p.p. 58-60.
- OVERLAET, B. J. (1982): "Contribution to Sassanian Armament in Connection with a Decorated Helmet", *Iranica Antiqua*, nº 17, pp. 195.

- PÉRÈS, H. (1983), *Esplendor de Al-Andalus*. Madrid, Libros Hiperion, 61.
- AL-RAZI, 'Isa Ibn Ahmad (1967): *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II*. Madrid, trad. por E. García Gómez, Soc. de Estudios y Publicaciones.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, CI. (1978): *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, tomo I, p. 131.
- SOLER DEL CAMPO, A. (sin fecha): *El armamento altomedieval en la Península Ibérica: siglos X y XI*. Madrid, Memoria de licenciatura.
- VIOLLET-LE-DUC, M. (1974): *Dictionnaire Raisonné du mobilier française de l'époque carlovingienne a la Renaissance*, Madrid.
- WISE, T. (1981): "Saxon, Viking and Norman", *Osprey. Men-at-arms series*, London, nº 85, p. 16.

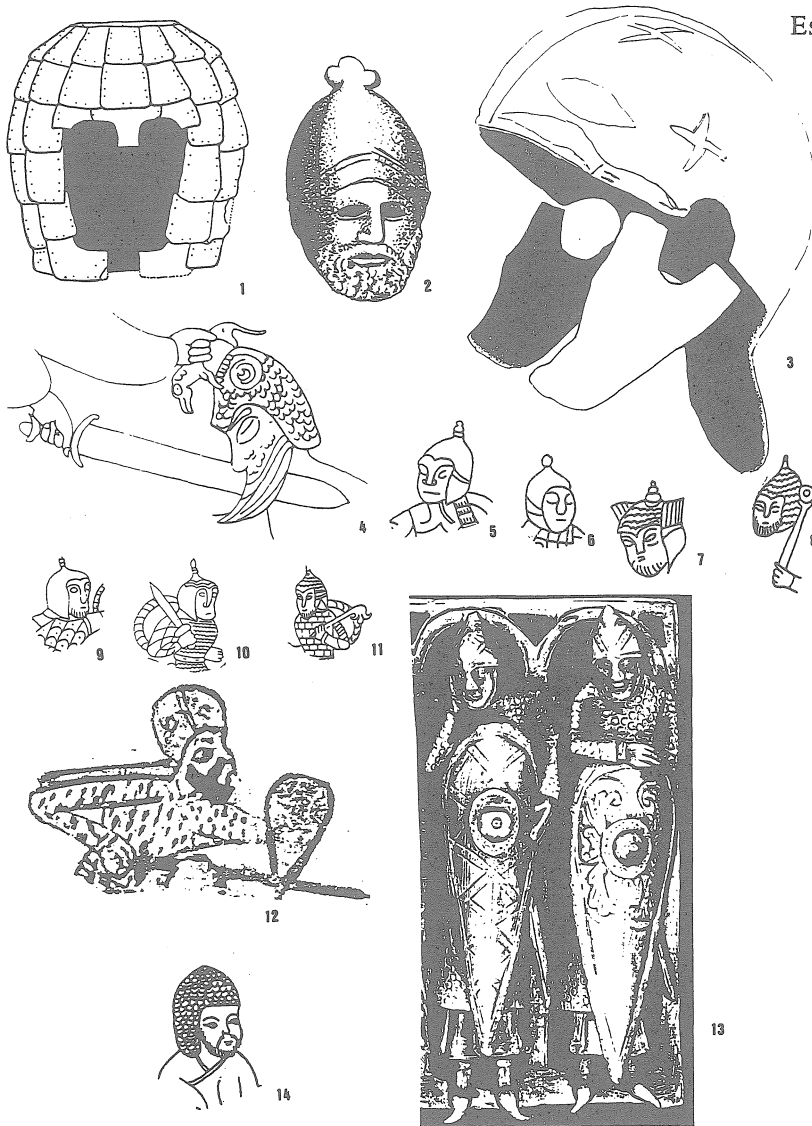


Est. I — 1. León. Museo de la Colegiata de la Catedral. Biblia de Juan y Vimara. Año 920; 2. Ver f. 1; 3. Ver f. 1; 4. New York. Pierpont Morgan Library, ms. 644. Años 926-952; 5. Ver f. 4; 6. Gerona. Catedral, Arch., 7 (Museo Diocesano, N<sup>o</sup> 100). Año 975; 7. Ver f. 6; 8. Ver f. 6; 9. Ver f. 6; 10. Ver f. 6; 11. Ver f. 6; 12. Ver f. 6; 13. Ver f. 6; 14. Ver f. 6; 15. Ver f. 6; 16. Ver f. 6; 17. Ver f. 6; 18. Ver f. 6; 19. El Escorial (Madrid). Códice Albeldense. Año 976; 20. Ver f. 19; 21. Ver f. 19; 22. El Escorial (Madrid). Biblioteca del Monasterio, códice 453. Códice Emilianense. Año 994; 23. Madrid. Real Academia de la Historia. Exposición de los Salmos. Siglo X; 24. Madrid. Biblioteca Nacional, Vit. 14, 2. Beato de Fernando I y Sancha. Año 1047; 25. Ver f. 24; 26. Madrid. Real Academia de la Historia. Liber Comitum. Procede de San Millán de la Cogolla. Año 1073.

Est. II



Est. II — 1. León. Colegiata de San Isidoro. Biblia San Isidoro. Año 960; 2. Ver f. 1; 3. Gerona. Catedral, Arch., 7 (Museo Diocesano, Nº 100). Año 975; 4. Ver f. 3; 5. Ver f. 3; 6. Ver f. 3; 7. Ver f. 3; 8. Seo de Urgel. Catedral, Archivo, ms. I. Finales del siglo X; 9. Madrid. Real Academia de la Historia, ms. 33. Siglo XI; 10. París. Biblioteca Nacional. Biblia de Roda o Noailles. Primera mitad del siglo XI; 11. Ver f. 10; 12. Ver f. 10; 13. Madrid. Museo Arqueológico Nacional. Detalle del arca de las reliquias de San Millán. Procede de San Millán de la Cogolla (La Rioja). Aproximadamente 1076; 14. Londres. British Museum, ms. Add. 11695. Procede del monasterio de Silos. Aproximadamente 1109; 15. León. Colegiata de San Isidoro. Biblia 2ª. Año 1162; 16. Ver f. 15; 17. Ver f. 15; 18. Ver f. 15; 19. Ver f. 10; 20. Ver f. 15; 21. Ver f. 15; 22. Ver f. 15; 23. Ver f. 15; 24. Madrid. Museo Arqueológico Nacional, Ms. 2. Procede del monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos). Aproximadamente 1180; 25. Ver f. 24; 26. Alcañiz (Teruel). Pintura mural del castillo que conmemora la toma de Valencia. Posterior al 1238; 27. Ver f. 26; 28. Ver f. 26.



Est. III — 1. Yelmo de escamas de hierro. Período “Estados Guerreros” (siglo IV al III a. C.). Fue hallado en el ajuar de la tumba 44 de Xiadu, Yixian (Hebei). (DANIELLE & VADIME ELISSEEFF, 1985: f. 18); 2. Yelmo con máscara del trofeo de Atalo I de Pérgamo, erigido entre el 197 y 159 a. C.. Berlín, Museo de Pérgamo; 3. Casco imperial tardorromano (siglo IV d. C.). Intercisa 2, costado izqdo. (KLUMBACH, 1973: lm. 49); 4. Detalle de una ilustración de un manuscrito inglés de los Poemas de Paulinus de Nola. Antigua Leningrado. Librería pública, Ms. Q. v. XIV. I. Siglo VIII. (NICOLLE, 1984b: f. de la p. 19); 5. Detalle de la decoración de una fuente de plata procedente de Persia. Antigua Leningrado. Museo Hermitage. Siglos IX al X. (NICOLLE, 1976: fs. 15, 16 y 18); 6. Ver f. 5; 7. Ver f. 5; 8. Ver f. 5; 9. Ver f. 5; 10. Ver f. 5; 11. Ver f. 5; 12. Londres. British Museum, Department of Oriental Antiquities. Detalle de ilustración de un fragmento de manuscrito procedente de Fustat que representa a un guerrero fatimí. Siglo XII. (NICOLLE, 1979: f. 186); 13. Glasgow. Burrell Collection. Detalle de una placa, hecha en Inglaterra, de aleación de cobre con representación de “Guardias del Santo Sepulcro”. Aproximadamente 1140-1150. (NICOLLE, 1987: f. de la p. 18); 14. Detalle de una ilustración del “Sahnama” representando a un guardia lahak o faris del ejército de Turán. (París, manuscrito procedente de Persia, Colección Pozzi). Año 1206. (NICOLLE, 1976: f. 100).